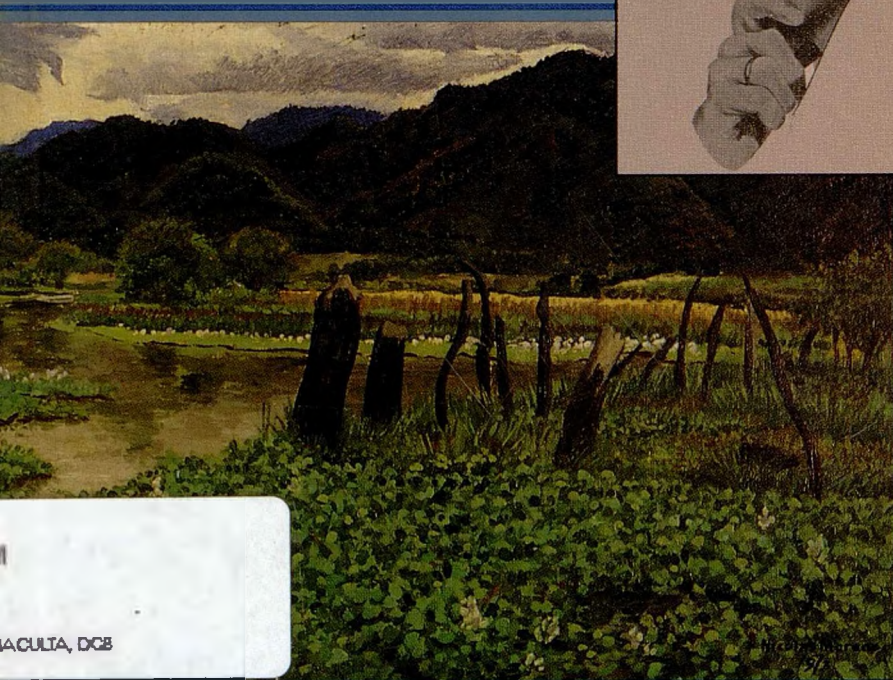


LOS ROMANCEROS DE JOSE MARÍA GURRÍA URGELL

6

ROMANCE
DE LOS TRES DIOSES



MACULTIA, DCE

Gobierno del Estado de Chiapas

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

LOS ROMANCEROS DE
JOSE MARÍA
GURRÍA URGELL

6

ROMANCE
DE LOS TRES DIOSÉS

LOS ROMANCEROS DE JOSE MARÍA GURRÍA URGELL

- VOLUMEN 1 ROMANCERO DEL SANTUARIO**
- VOLUMEN 2 ROMANCERO DE TABASCO**
- VOLUMEN 3 ROMANCERO DEL GRIJALVA**
- VOLUMEN 4 ROMANCERO DE PICHUCALCO**
- VOLUMEN 5 ROMANCERO DEL RECUERDO**
- VOLUMEN 6 ROMANCE DE LOS TRES DIOSES**
- VOLUMEN 7 ROMANCERO DE VERACRUZ**
- VOLUMEN 8 ANTOLOGÍA DEL RECUERDO**

**LOS ROMANCEROS DE
JOSE MARÍA
GURRÍA URGELL**

6

**ROMANCE
DE LOS TRES DIOS**

1993

Gobierno del Estado de Chiapas

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

FT
861M
G83
R67
N.T 255623

LOS ROMANCEROS DE JOSÉ MARÍA GURRÍA URGELL

VOLUMEN 6 • ROMANCE DE LOS TRES DIOS

© 1993 por Gobierno del Estado de Tabasco.

Instituto de Cultura de Tabasco.

Dirección Editorial.

Calle Sánchez Magallanes,

Fraccionamiento Portal del Agua,

Lote 1. C.P.M. 86000.

Villahermosa, Tabasco.

© 1993 por Gobierno del Estado de Chiapas.

Consejo Estatal de Fomento a la

Investigación y Difusión de la Cultura.

DIF - Chiapas.

Instituto Chiapaneco de Cultura.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

IMPRESO EN MÉXICO • PRINTED IN MEXICO

ESTE SEXTO VOLUMEN DE

«LOS ROMANCEROS DE JOSÉ MARÍA GURRÍA URGELL»

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 15 DE DICIEMBRE DE 1993,

A CARGO DE OMEGA EDITORES —CUERVO No. 30, FRACC. LAS ARBOLEDAS, 52500 ATIZAPÁN DE ZARAGOZA, EDO. DE MÉXICO—.

LA EDICIÓN CONSTA DE 3,000 EJEMPLARES,

MÁS SOBANTES PARA REPOSICIÓN.

PINTURA DE LA PORTADA: NICOLÁS MORENO.

DISEÑO DE PORTADA: ANDREA GABRIELA FERNÁNDEZ.

CONTENIDO

VOLUMEN 6

El Romance	1
I. Romance del primer dios	3
El dios-uno	5
El dios-pedazos	7
Dios ileso	9
La vida	11
La escala	15
Duda	17
Filosofía	19
Creación	23
II. Romance del segundo dios	29
El dios creador	31
El segundo uno creador	33
Pecado y castigo	35
Materialismo	39
La palabra	41
Los sentidos	43
Blasfemia	45
III. Romance del tercer dios	47
Jesús	49
El dios hombre	53
Romance final	57

EL ROMANCE

ESTE ROMANCE MAYOR
tiene como único intento
aprovechar mi afición
por la música del verso
y obligarme con su encanto
a decirme lo que pienso.
Y no queriendo halagar
ojos y oídos ajenos,
discurrirá sin temor
de tratar temas muy viejos,
que al fin dijo Salomón:
Bajo el Sol no hay nada nuevo.
Sin preocuparse tampoco
de aproximarse a lo bello
se ocupará de tres Dioses:
uno todo Pensamiento,
otro todo Voluntad,
y otro todo Sentimiento.
Algo me dice que atino,
algo me dice que miento;
que hago verdad la mentira
y falaz lo verdadero;
y ya no sé cuando fallo
ni tampoco cuando acierto.
Por otra parte, no es mío;
lo copié de mis recuerdos.
Es la misma discusión
que en mi presencia tuvieron
don Macario el optimista
y don Crisanto el escéptico.

ROMANCE DEL PRIMER DIOS

EL DIOS-UNO

— **A**QUEL DÍA, DON MACARIO,
discutiendo como siempre,
a su amigo don Crisanto
dijo de Dios de esta suerte:

— El “dos” es “uno” más “uno”;
es palabra solamente:
las unidades que cuenta,
juntas pero independientes,
ni se causan ni se funden
es unidad diferente.
Júntele un grano a otro grano;
dirá: “dos”, seguramente;
más los granos se conservan
como son, íntegramente,
sin que fundan sus virtudes
en una nueva simiente.
Lo mismo puedo decirle
de los números siguientes:
son mayores o menores
por los “unos” que contienen
y ninguno causa al otro
es una escala ascendente.
Pero en cambio, si divide,
logra los “unos” que quiere;
aunque el número mayor
al dividirse parece
y entre más parta, más chicas
son las fracciones que obtiene.

Más conservan la sustancia
del "uno" de que deviene
y si las parte a su vez,
siempre en unos se resuelven.
Tome el grano de que hablé;
pártalo en cinco o en veinte,
cada pedazo es un "uno"
y como "uno" se mantiene
y si quiere dividirlo,
también como "uno" se pierde.
Y se pierde sin remedio
porque en escala ascendente,
nunca los "unos" reintegran,
la unidad de que provienen.
"Unos" que nunca motivan
unidad que los supere;
que se adicionan en sumas
pero fundirse no pueden
y al partirse en unidades
como "unidades" se mueren.

Y lo que digo podría
conducirnos fácilmente
de números posteriores
a números precedentes,
hasta encontrar aquel "uno"
del que los otros proceden
y ese UNO es DIOS, pues no hay nadie
que lo cause o que lo engendre.

EL DIOS-PEDAZOS

DON CRISANTO CONTESTÓ
con aviesas intenciones:
—Usted afirma, si entiendo,
que los números menores,
causar no pueden el UNO
pues no causan superiores.
Y que hay un UNO sin causa
aunque él cause sus fracciones.
Desde luego le suplico
permitirme que me asombra
encontrarlo panteísta
siendo católico anoche.
El UNO-DIOS que proclama
CAUSA DE CAUSAS DEL ORBE,
se habrá partido a la fecha
en multitudes de dioses.
Y usted y yo y mi caballo,
las marzorcas de mi troje,
las piedras y las montañas
y estrellas lunas y soles,
SOMOS PEDAZOS DE DIOS
que en etapas posteriores
al dividirnos haremos
diosecellos por millones.

Y todos somos divinos
al decir de sus razones;
y aunque me toque mi parte,
temo que Dios no perdone
que usted con alma judía
me lo mate a divisiones.
Si aquel grano que mentaba
se dividiera en porciones,
dejaría de existir,
y en las mismas condiciones
el DIOS-UNO ya no existe;
sólo existen sus fracciones.

DIOS ILESO

DON MACARIO REPLICÓ
alteradas sus facciones:
—Ni soy pedazo de Dios
ni Él admite divisiones.
Él conserva su Unidad
a pesar de sus creaciones,
pues la Ley de la materia,
Él la da, no se le impone.
No me explico cómo usted,
observador de renombre,
no recuerda que la vida
entre sus múltiples dones,
producir puede los seres
sin sufrir disminuciones.
El hijo nace del padre
sin restarle proporciones
y DIOS ES VIDA. Lo dijo:
SOY VIDA Y RESURRECCIONES
y por eso puede crear
sin morir en sus Creaciones.
¡Yo no he matado a mi Dios
al hablar de divisiones!
La esencia no se divide
así la gocen montones.

LA VIDA

— **N**O SE ENOJE, DON MACARIO,
si le dije panteísta,
fue por hacerle notar
en una forma realista,
que la división del UNO
hace que el UNO no exista.
Que la ocasión de encontrarlo,
de perderlo era la misma.

— Y eso hubiera sucedido
donde los números finan;
pero en lugar del vacío,
vio mi razón sorprendida,
el UNO Eterno y el UNO
era el Señor de la VIDA.
El que genera sin merma,
sin particiones suicidas,
el que da sin arruinarse,
por emanación divina.
Algo de su potestad
por mí mismo conocía;
más sin haberlo observado
aunque siempre lo veía.
Los vegetales generan
y los animales crían;
también generan los hombres
y yo por eso vivía.

Y lo supe desde niño;
lo miré todos los días;
lo estudié en libros y libros
pero yo no lo sabía.
La vida crea y perdura
con una intensa alegría,
por una gracia muy suya,
por una gracia muy mía.
Y esto señor don Crisanto
es preciso que lo admita,
criar sin perder la unidad,
no pasa nunca en su física.

—Todo es física señor;
cuando no, física y química.
No sé cuando curará
de sus llagas idealistas.

—El que se debe curar
con un buen especialista
es usted que se halla enfermo,
muy enfermo de la vista.
Su obsesión ve la materia
en donde exista o no exista.

Yo no sé porque se empeña
con su ciencia positiva,
en que la ley de lo inerte
ha de regir lo que viva.

La materia está sujeta
a partirse y ser partida;
sus unidades perecen
en cuanto son divididas.
Y la vida no se parte
ni se muere al dar nuevas vidas.
La materia tiene peso
o como dicen, gravita.
Ni se mueve ni se para
si algo externo no la incita.
Sufre el tiempo, y el espacio
la rodea y la limita.
Y el ser se mueve o reposa
si hacerlo así determina.
Su pensamiento no pesa
ni admite metro o medida.
Ignora tiempo y espacio
y alcanza cuanto medita;
no se ciñe a realidad,
vive lo que se imagina.
En sí lleva la belleza,
basta con que la conciba;
la produce o la recibe.
Sabe de amor y lo mima.
Da la verdad sin perderla.
Sufre las penas amigas.

Pero no lo quieren ver
y cuando el hecho lo grita,
se contentan con decir
que para qué tanta cuita,
que la vida al fin y al cabo
la materia lo suscita.
Sin atender a la ley
que ustedes mismos predicán
que lo semejante nunca
lo desemejante implica;
que del oro no se obtiene
ni el mercurio ni la mica.
Son las fuerzas naturales
inconscientes, mecanistas,
al revés de las vitales:
voluntarias, finalistas,
y que de aquellas se valen
o las resisten o evitan.

LA ESCALA

— **D**ON CRISANTO DIJO LUEGO
sin dejar de sonreirse:
—¿Para qué tantas palabras,
tanto divide y divide,
si encontraremos un Uno
de división imposible
y que se niega a sí mismo
pues si es UNO es divisible?
¿De qué sirvió la escalera
dónde empezará a subirse,
de menores a mayores,
con el fin de descubrirle
y ahora resulta que el UNO
no pudo nunca partirse?
¿Contra la ley de su esencia,
produjo un UNO partible?
¿O bien los “unos” no vienen
de su UNIDAD irrompible?
¿Entonces DIOS ERA DOS
y no el UNO presumible?

—Yo me serví de la escala
de números porque quise
llegar a Dios, lo alcancé,
y ya la escala no sirve.
Buscando un Dios que se muere
hallé un Dios que siempre vive.

El camino de la Muerte
es de Vida, si se sigue.
Mas la escala me entregó
verdades inconmovibles.
Las leyes de la materia
que dividirla prescriben
y las leyes de la vida
que conservarlas consiguen.

DUDA

— **A**NTES DE QUE ME CONTESTE
todas mis otras preguntas,
quero asentar claramente
para que no queden dudas
que yo no admito las leyes,
que a vida y muerte formula.
Tampoco puedo aceptar
que los "unos" no se fundan.
Y las leyes que proclama
yo no niego que se cumplan;
pero no en forma exclusiva
como su merced presunta.
Energías naturales,
se refunden, no se suman.
Y la materia no siempre
partirse en muchos procura;
en la atracción nada menos
la gravitación se incuba.
Por otra parte en la vida
las particiones abundan.
Las celdillas que se parten
sus unidades anulan.
Y en el mundo de la idea
las contrarias se estimulan
y se alejan más y más
según el tiempo discurra.

Don Macario contestó,
vacilando en su postura:

—Entre el alma y la materia
hay una línea confusa.
Pero el crepúsculo alado
por existir, no repugna
la verdad clara del día
ni que haya sombras nocturnas.
Hay atracción en las masas
pero también hay repulsa
y ésta impone la distancia
que vencedora resulta.
En cuanto a células vivas
sólo en amebas se apunta,
y la ameba dividida
de la misma esencia gusta.
En todo caso son parte
de la unidad que las junta;
Y respecto a las ideas,
aunque la contraria surja,
siempre tienden a la unión
en la síntesis fecunda.
Y energías no se funden
que sus fuerzas sólo aúnan
si usted retira sus fuentes
no queda fuerza ninguna.
Y si las masas se unieran
como puede ser que ocurra
tenderán a separarse
por irradiación oscura.

FILOSOFÍA

— **N**O SE DEFIENDE MUY BIEN
pero algo queda sin nota,
y no me voy a quedar
con su idealismo en la bolsa.
Si la lengua tiene larga
yo no la tengo muy corta.
Yo soy un materialista.
Razón para ello me sobra.
La materia es realidad
que se mira, que se toca
y con todos mis sentidos
hace que yo reconozca
la existencia de sus fuerzas
que me ayudan o me azoran.

— Decir que vida es materia
porque en ella se acomoda,
es decir, casi, que usted,
es la casa en que reposa,
o la hamaca en que se duerme
o el caballo en que se monta.
Que esté la vida en materia,
no le autoriza a tal cosa,
ni a decir que ella la cause
pues la rosa causa rosas;
pero no causa claveles
ni tampoco mariposas.

Coinciden vida y materia,
pero no es ley imperiosa
que formen causa y efecto;
cuando más, y es muy dudosa,
puede haber concomitancia
como entre estrellas y auroras.
Yo no niego la Materia,
mis pies en ella se posan,
la respiro y me alimenta,
de ella tengo casa y ropa;
a veces llego a vencerla,
las más, me vence y me acosa.
No la aniquilo pensando
que el espíritu la informa,
o que es creación de mi mente,
que los sentidos provocan,
aunque sé que mis sentidos
a menudo se equivocan.
Pero si no la idealizo
reduciéndola a la inopia,
tampoco materializo
la vida con que se acopla.
Distingo vida y materia
y las reglas de una y otra.
Toda la filosofía
desde edades muy remotas,
al empeñarse en reunir las,
va de derrota en derrota
y hace que las religiones,
por no seguir las, se impongan.

La materia, mira Heráclito,
y el devenir interroga.
Mira Zenón el espíritu
y por el reposo aboga.
Para uno, todo deviene;
para otro, todo reposa.
Contradicción es el hombre
y la materia lo doma,
el espíritu a su vez
lo rebela y lo inconforma.
Él se sabe permanente
y se ve hundirse en la sombra.

CREACIÓN

DON CRISANTO NO INSISTIÓ,
y regresó a sus preguntas:

—Dígame ¿el UNO era dos
con materia y vida juntas?
¿Un complejo que murió
para no existir ya nunca?
¿Cómo el UNO sobrevive
si su propia esencia es trunca?

—En el Principio era el CAOS.
Si me pide su natura,
piense en un hombre infinito
que pereció por ruptura;
como perecen los hombres;
¡Caos en su miniatura!
Y sin embargo, le afirmo,
aunque lo tome a locura,
que en el CAOS, la UNIDAD,
era ETERNA entonces y UNA.
Dios emanó su NO-SER.
Fue la NADA sin ventura,
y la NADA ES NO SER DIOS,
no ser Dios en forma alguna:
Emanación, es sustancia;
por no ser Dios, es impura.

—Poco a poco don Macario,
su afirmación me sorprende.
¿El UNO puede emitir
su NO-SER si no lo tiene?

—Usted usó el posesivo
y si es "su" le pertenece
y con lo "suyo", es muy justo
que pueda hacer lo que quiere.

—Repetiré la pregunta
para que no se me cuele.
¿El UNO puede emitir
el NO-SER de que carece?

—Si carece de NO-SER,
no hay NO-SER, sencillamente,
y habrá entonces que admitir
que el propio SER lo comprende.

—De nuevo haré la pregunta
porque yo sigo en mis trece.
El UNO puede emitir
el NO-SER que es diferente?

—No se confunda, el NO-SER
siempre es al ser referente;
es su contrario, de modo,
que es algo suyo por ende.

Mas si el SER y su NO SER,
son a un tiempo independientes,
ques que hay un UNO mayor
que los dos ‘unos’ contiene
y yo le hablaba de ese UNO
sin causal ni precedente.

—Pueda que tenga razón;
pero a mí no me convence.

—Perdone que me regrese
cada vez que me interrumpa.

DIOS emanó su NO-SER.

Fue la NADA sin ventura;
y la NADA es no-ser Dios,
NO-SER Dios en forma alguna.

Emanación, es sustancia;
por NO-SER DIOS, es impura,
Estéril sigue la ley
de dividir su estructura
en unidades menores
que más y más desmenuza:
átomos, polvo, vapores,
electrón, fuerza difusa.
La Energía se partió
en fuerzas torpes y duras
y el Espacio sobrevino
por dar cabida a la hechura
y en el Tiempo discurrió
su profunda desventura.

— Esa NADA que usted sueña,
por primera vez hallada,
según entiendo es Materia
más y más desintegrada;
¿mas con tanta división
no se hará nada la NADA?

— Dos nadas en su pregunta,
por burla vienen mezcladas,
una: la NADA de Dios;
el NO SER DIOS, la más alta;
otra: la nada del hombre
donde gas o formas faltan.
La primera, emanación
es por lo mismo sustancia.
La segunda es un vacío,
no-ser de formas creadas;
es la nada relativa
por la otra NADA abarcada,
y siendo así no hay temor
de que la NADA sea nada.
Esa nada del vacío
no es realidad, es distancia
entre un cuerpo y otro cuerpo,
de forma rígida y vaga.

—Emitido su NO-SER
quedó DIOS esencia pura
y fecundo, creo de sí
sin merma de su natura.
Y su Creación fue como Él,
VERDAD, BELLEZA y DULZURA.
Y las IDEAS vagaron
toda gala y donosura.
Emanaciones del SER
se penetran y se cruzan
como reinas de los mundos
emanando su ventura.
Y el SER quiso; y en la paz
de sus entrañas fecundas
una gran Emanación
tembló potente y profunda;
era como un resplandor
que iluminara la bruma;
y ya venía preñada
de emanaciones futuras.
Y fue el DIOS, HIJO de DIOS
que amasó la tierra oscura.

II

ROMANCE DEL SEGUNDO DIOS

EL DIOS CREADOR

— **E**SE DIOS, EMANACIÓN,
de la UNIDAD infinita,
ha requerido a mi juicio,
era una lógica estricta,
algo que con su perdón,
Don Macario, usted olvida.
Habla del Padre Creador;
pero la Madre no cita,
y el UNO es hijo de DOS
pues dos "unos" lo realizan.

— Desde luego no es preciso
para producir la vida,
que exista el dos aunque acepto,
que es la causa más habida.
Macho y hembra son factores;
es una cosa sabida;
pero con todo, un error
sus expresiones inspira.
Imperfección es el sexo.
Es división ocurrida.
Son dos "unos" de aquel UNO
de la UNIDAD primitiva.
Hembra y varón son dos "UNOS"
que el ANDRÓGINO origina.
Siendo menores no crean
como el SER de que derivan.

EL SEGUNDO UNO CREADOR

Y EL NUEVO DIOS QUE NACIÓ.
El Resplandor en la Bruma;
como nacido de un acto,
de la CONCIENCIA ABSOLUTA,
quiso crear y creó;
no sólo de su NATURA,
sino que actuando en la NADA
constituyó la Figura.
De su Natura surgieron
formas astrales y puras.
Arcángeles, Serafines,
tramos en vivas alburas
las Potencias y los Ángeles,
alados copos de espuma.
Y de la NADA hizo LUZ,
del Cielo las hermosuras:
las Nebulosas tendieron
su neblina en las anchuras
y rodaron las esferas
de los soles y las lunas
y los cometas volaron
entre el oro de sus plumas.
Uno de sus resplandores
penetró la Tierra oscura.
Y forjó al HOMBRE, a su imagen,
en arcilla vil y ruda.

Divino Aliento en Materia;
SER en NO-SER. Desventura.
Sin ver que resucitaba
el Caos en miniatura.
Y temiendo que su SOPLO
se perpetuase en basura
partió en fémina y varón
la primera criatura
rompiendo en dos el PRINCIPIO
que genera sin ayuda;
contando con la materia
que no se funde en la suma.
Y prohibió que se fundiesen;
no contó con la ternura.
La materia no separa
cuando el espíritu junta.

PECADO Y CASTIGO

¿Y EL PECADO ORIGINAL,
fue tan grave en su concepto,
para que Dios no perdone,
si lo sigue permitiendo?

La gravedad del Pecado
pudo verla con lo expuesto;
y algo más comentaré
si usted me sigue atendiendo.
En cuanto a que lo perdone,
lo quiso hacer, por supuesto,
y por eso mandó a su HIJO;
mas los hombres no quisieron.
Pero Él tiene Voluntad.
No se burlan sus decretos
y castiga los delitos
porque es siempre JUSTICIERO.
Y ya verá sus castigos
peores tal vez que el Infierno.
Incorporado en NO-SER,
aquel Soplo del Eterno,
se enamoró de la forma,
del jarrón en que fue puesto
y anheló reproducirlo,
porque era grácil y bello.
Dividido en macho y hembra
cada uno estéril, por ello,
reproducir no podía
su semejante en el tiempo.

Vino en su auxilio el Amor
y el connubio, tras el beso.
Y la unión de los espíritus
que se buscaban con celo,
les trajo dicho inefable,
porque no en vano el encuentro,
forjaba el Uno divino
y gozaba de su imperio.
Placer de Dios; GENERAR;
duraba sólo un momento
pues la ley de la materia
separaba, entristecido.
La tristeza que proviene
de toda unión de los sexos,
tiene según mi entender,
racionales fundamentos;
Violación del Dividir
y saudad de lo Supremo.
Pero el Hombre al contrariar
el divino mandamiento,
al Espíritu obligó
a propagarse en el suelo,
encadenando en la Especie,
un don de Dios en el Cieno.
El castigo consistió
en dejarlo prisionero
en su cárcel de materia
y mirando siempre al cielo.

La materia lo sedujo
ella le daba sustento;
le hizo creer que pensaba
por las artes del cerebro.
Atribuyó su deleite
a sentidos de su cuerpo.
Se reconoce no más
en la forma en que lo hicieron
y por cuidar esa forma
vive temblando de miedo.
Y camina por el mundo
de mil terrores poseso,
porque la ley de la NADA
a la que vive sujeto,
lo divide y desintegra
en su devenir perpetuo.
Vive muriendo en la carne
y no sabe que está muerto.
En la Muerte que libera
sólo ve mal y misterio
y la llave de la Vida
la tiene ella en su llavero.
Y por huir de la Muerte
que lo mina muy adentro.
Lucha para subsistir
en su espacio y en su tiempo;
trabaja, roba, asesina
y en ello busca precepto.

Y su materia gravita
y hace penoso su esfuerzo.
Aquello fue su Pecado
y aqieste su sufrimiento.

MATERIALISMO

MUY BONITO, DON MACARIO,
más partiendo por lo sano,
es tiempo ya que derribe
su castillito de palo.
Si el alma es un pensamiento,
emanación del MUY ALTO,
lo sostengo que no existe
sin la materia en que obramos,
ya que sólo por las cosas
que percibimos, pensamos.
Así el NO-SER forja el SER,
justamente lo contrario
de lo que usted me sostiene
con argumentos tan raros.
Sin la palabra no existe
de pensamiento ni rastros;
la palabra representa
lo que oímos, lo mirado,
lo que se huele, se toca,
o se gusta o se ha pensado.
Y esto ha de ser material
por que si no, lo ignoramos.
Sin palabras no hay pensar,
nuestros sentidos lo crearon.
Sólo pensamos, las cosas
que en nuestra tierra observamos.
Ni en su loca fantasía
ese límite pasamos.

Piense en un ángel, verá
que es tan sólo un niño alado,
porque hemos visto los niños,
porque hemos visto los pájaros.
El movimiento, el reposo,
en la tierra lo encontramos;
y los verbos representan
lo que actúa y lo que actuamos,
lo que no vemos, por lógica,
de lo que vimos, sacamos.
Y si DIOS es Pensamiento
en la materia lo hallamos
y debe ser expresión,
un nombre, un verbo, un vocablo,
que la causa real exprese
de lo material y humano.

LA PALABRA

DON MACARIO CONTESTÓ
con firmeza y sin azoro:

— Afirman que el pensamiento
es la palabra tan sólo
es decir que el carpintero,
es el serrucho o el torno,
de que se vale al hacer,
en cedro, el mueble o su adorno.
La palabra es instrumento,
un instrumento canoro.
El útil que un pensamiento
hace de escoria o de oro,
cuando le incrusta una idea
que huele a incienso o a lodo.
El pensamiento va en ella,
pero el pensamiento es de otro,
del que la pule o la emplea
para labrar a su modo.
Usted lo sabe muy bien,
yo las palabras adoro,
porque viven con la idea
porque vuelan con el soplo
de Dios, que el hombre les puso
para sorprender el Cosmos.

¿Qué puede hacer por salvarse,
el que ha caído muy hondo,
sino servirse del agua,
que lo apresa, como apoyo?
Ni el espíritu es materia,
ni Dios materia tampoco,
ni palabra verbo o nombre,
porque existe antes que todo,
por los siglos de los siglos
entre arcangélicos coros.

LOS SENTIDOS

CUANDO HABLABA DE SENTIDOS
olvidó los capitales:
Los que filtran el aporte
de los que son materiales
y atesoran el efluvio
de lo bello y lo inefable.
Si mira el campo, sus ojos,
se lo dan con sus detalles:
milpas, arroyos y montes,
el lucero de la tarde;
pero alguien ve como flota
la belleza en el paisaje.
En los naranjos aspira,
el olor de los azahares.
El olfato se lo entrega;
pero alguien sueña en altares,
en novias, nardos, purezas,
lirios y nieves polares.
Pruebe una fruta y el gusto
le dirá pronto a qué sabe;
pero alguien sueña con miel,
con pulpas frescas y suaves,
en ambrosía de dioses,
y en el maná de los ángeles.

Las notas de una sonata,
sus oídos se las traen;
pero alguien sueña que cruza
arreboles y celajes
y que vaga en la armonía
de los mundos siderales.
Coja un pájaro cualquiera,
su tacto capta el plumaje;
pero alguien sueña con alas,
con el trino de las aves,
con arrullos de palomas
o golondrinas en viaje.
Y no hablaré de sentidos
que reconocer no hacen
lo que es justo o es injusto,
lo que son bienes o males,
lo verdadero y lo falso,
lo vulgar y lo admirable.
Y aquel sentido del alma
que nos mantiene constante,
esa nostalgia de Dios,
como una angustia espectante,
que a mí me lleva a quererlo
y a usted lo lleva a negarlo.
Mas no lo niega, le tiene
como rencor o coraje
por no encontrarlo en el sitio
en donde quiere encontrarle;
siente su falta, su hueco,
y no perdona que falle.

BLASFEMIA

— **E**SA NOSTALGIA DE DIOS
de que me habla, don Macario,
es descontento de ser,
ilusión y desengaño.
Yo la llamara infernal
si yo creyese en el Diablo.
Ese Dios que se solaza
con su SER en el arcano,
egoísta, sin pasiones,
sin amigos, sin contrario,
sin distraerse del sí,
en su pensar solitario.
Ese Dios indiferente
es un Dios de Sombra, malo.
Mira los astros arder
y no les presta cuidado;
y por quemarse por Él,
hay muchos soles quemados.
Un Dios frío, cerebral,
que comprende demasiado,
y no puede conmoverse
con los dolores humanos.
Justiciero, no le importa
el saber porqué pecamos
si pecamos, está bien
que purguemos el pecado.

¡Cuántos más consoladores
eran los dioses paganos,
Apolo, Pan y Minerva,
nereidas, ninfas, silvanos;
Venus que daba el amor
y Ceres viñas y granos!

III

ROMANCE DEL TERCER DIOS

JESÚS

NO MALDIGA DON CRISANTO;
no blasfeme del Eterno.
Él es bondad infinita,
bendición, gracia, consuelo,
redención de pecadores,
aroma de Sacramentos.
Él de su propia sustancia,
de su propio pensamiento,
de su propio corazón
arrancó, por amor nuestro,
al Hijo amado y lo envió
a vivir el sufrimiento.
Y el Verbo vino a María
a buscar humano encierro
y en la carne de una virgen
encontró claustro materno.
Entre el dolor de una madre
abrió sus ojos serenos;
entre el dolor de una madre,
sufrió torturas y duelo;
entre el dolor de una madre
¡se fue Jesús Nazareno!
Convivió con los humildes
prodigándoles consuelos;
amó el candor de los niños
y curaba los enfermos;
por caridad al doliente,
resucitaba los muertos.

La Materia lo tentó
cuando viviera en el yermo;
le ofreció riqueza, gloria,
y siendo humano y soberbio,
tuvo el valor y el dolor
de renunciar los imperios.
Volvió de nuevo a los pobres
y a todo mal dio remedio
y en el sermón montañés
les dio las llaves del Reino.
Era alegre, concurría
a los convites amenos.
En las bodas de Canaán,
porque siguiera el festejo,
del agua pura hizo vino
y era el vino dulce y bueno.
Tienen ojos y no ven
porque nunca están despiertos.
Tienen oídos y nunca
para escuchar se han abierto.
Juan el Bautista lo dijo:
“Voz que clama en el desierto.”
Y la materia luchó
contra el amor de su credo
y él supo de hambre y de sed,
de befa, de ira y de miedo.
¡Cómo temblaba su carne
aquella noche en el huerto!

Y los pobres con los ricos
para perderlos con los ricos
para perderlo se unieron.
Los discípulos amados
lo negaron, lo vendieron,
lo coronaron de espinas
y en una cruz lo pusieron.
El Padre en tanto sufría
en el Hijo sus tormentos;
pero el Hijo miró al Padre
y en sus labios brotó el ruego:
el perdón para los sordos;
el perdón para los ciegos.
Y Jesús se fue del mundo;
más por llevarse su cuerpo,
cuando contempla un dolor
en este triste destierro,
¡hay una carne que sangra
en el corazón del cielo!

EL DIOS HOMBRE

DON CRISANTO QUE ESCUCHABA
a don Macario narrarle,
la vieja historia que oyó
de los labios maternas,
lo vio muy serio y le dijo
claramente y sin ambages.

—Don Macario no le niego
que ha llegado a emocionarme.
Si yo pudiera creer,
creyera con escucharle;
más quiero darle un consejo
para que siempre lo guarde.
Deje usted las divisiones;
deje usted las unidades.
Si dios existe es un hecho,
no una verdad demostrable.
La razón no puede crear
sino dioses cerebrales;
que si explican el dolor,
compadecerlo no saben.
No venga a hablarme del UNO
tan inhumano y distante,
que a nadie importa que exista,
que a nadie importa que estalle.
No me hable usted del Eterno,
ni me hable usted de ese Padre
que manda al hijo a sufrir
y no impide que lo maten.

Hábleme usted de JESÚS
que tuvo roja la sangre.
Hábleme usted de JESÚS
que amó al triste y miserable;
del que bendijo a los niños
con blancas manos pascuales
y brotar hizo las rosas
en los mismos pedregales.
Que dio alimento a las almas
y dio alimento a la carne,
multiplicando los peces,
multiplicando los panes.
Del Dios Humano que supo
vencer el cuerpo cobarde
y su Reino prometió
a los buenos y al culpable,
si llorando por su culpa,
no trató de disculparse.
Del que encarnó por hablar
en el humano lenguaje
y no sólo quedo preso
sino que cargó su cárcel.
Del que viendo que la dicha
no compensaba los males
con otro mundo a los hombres
prometió recompensarles.
Del que sabiendo que el ser
sólo en su cuerpo se sabe,
la miseria de su forma
prometió resucitarle.

Del que supo que si un Dios
a la tierra penetrase
sufiría como el hombre
sin valerle potestades
y amaría su envoltura
pasajera y deleznable.
Del que los malos vencieron
con las leyes que ellos hacen
para que vivan de acuerdo
los pecados capitales.
Del que sembraba la paz
y el amor al semejante.
Que fue Verdad y Belleza,
Caridad inagotable,
y en el dolor de una cruz
aún lo tienen como infame,
por temor que sus espigas
en las almas se desgranen.
Yo no creo. Mas no temo
que al ir por Él me rechace.
Si alguna vez el dolor
me arrastrara a sus altares,
para no herirme el orgullo,
que sufre con humillarse,
bajaría de su cruz
para alzarme o para hincarse
y lloraría conmigo
si no pudiera salvarme.

ROMANCE FINAL

CUANDO CALLÓ DON CRISANTO,
Don Macario, como absorto,
se despidió torpemente
y montó sobre su potro;
y pensaba en su camino
en los ciegos y en los sordos.
—Un ateo recogió
los diamantes en el polvo
para entregarlos sin mancha
a un cristiano que fue loco
con tristeza Don Macario
cogitaba sin reposo.
Una palma real partía,
en un paisaje de asombro,
en dos mitades de luna
el sol poniente en el fondo;
las lunas eran de fuego
y le quemaban el tronco.
Y él le dijo: —Palma real,
de la Hacienda del Palomo,
estás pensando quizá
que divides ese globo
para urgar en sus entrañas
y conocer sus tesoros;
mas la ceiba del barranco
tal vez piense de otro modo.
Desmontando del caballo
oró postrado de hinojos:

—Yo pecador me confieso
de querer saberlo todo
y me confieso de ciego
y me confieso de sordo.

El corazón de la tarde
temblaba en nieve y en oro
y la oración que salía
de su boca y de sus ojos
a medida que subía
iba tiñéndose en rojo.

José María Gurría Urgell nació en Pichuicalco, Chiapas, el 6 de agosto de 1889. Estudió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad Nacional de México, y fue uno de los fundadores de la Escuela Libre de Derecho. A la edad de 50 años se dedica a escribir la obra poética que integra esta recopilación. Cronológicamente escribió el 'Romancero del Santuario' en honor a la finca en el Estado de Tabasco en donde vivió su juventud. Más tarde escribió los romanceros 'Tabasco', 'Grijalva' y 'Pichuicalco'. Posteriormente, el 'Romancero del Recuerdo', 'Romance de los tres Dioses' y 'Romancero de Veracruz'. Finalmente fue publicada la 'Antología del Recuerdo'. Las cuatro últimas son obras póstumas. Falleció en la Ciudad de Veracruz el 25 de Agosto de 1965.



Gobierno del Estado de Chiapas
Instituto Chiapaneco de Cultura

ISBN 968-6492-91-7: OBRA COMPLETA
ISBN 968-6492-97-6: VOLUMEN 6

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

icé
Ediciones

ISBN 968-889-248-3: OBRA COMPLETA
ISBN 968-889-254-8: VOLUMEN 6

